

El Partido Justicialista en el retorno a la democracia: un balance bibliográfico.

Genera, Federico Damián –UBA/CEICS

federicogenera@gmail.com

La presente ponencia tiene como objetivo desarrollar una exploración bibliográfica respecto de las formas que asumió el Partido Justicialista en la Argentina democrática. A su vez, dicha ponencia forma parte de un trabajo de investigación colectivo del Centro de Investigación en Ciencias Sociales donde buscamos indagar sobre las formas particulares que asume la hegemonía burguesa en Argentina. Es decir, que elementos políticos, sociales y culturales le permiten a la burguesía Argentina hacerse del Estado para ejercer su dominación.

Tras la huella del Partido Justicialista 1983 - 1999

El advenimiento de la democracia en 1983 planteó nuevos desafíos para los partidos políticos. En este sentido, es necesario estudiar las transformaciones y continuidades que sufrió el Partido Justicialista (PJ). Éste permitió a la burguesía Argentina sortear la crisis heredada por la dictadura como la impuesta por la hiperinflación. En este sentido podemos caracterizar los trabajos posteriormente analizados bajo dos hipótesis. En primer lugar, aquellos que consideran al menemismo como una etapa de ruptura con el justicialismo, más allá de su valoración (Mora y Araujo, Sidicaro, Borón, Levitsky, Pucciarelli). En segundo lugar aparecen quienes ven allí una continuidad entre menemismo y justicialismo (Portantiero).

El menemismo no peronista

En esta instancia, vamos a trabajar los textos de Mora y Araujo quienes destacan que en sus comienzos 1945 hasta 1989 el peronismo representó siempre a una coalición de “los de abajo”. La coalición peronista no puede entenderse a través de un corte 'clasista', sino una mezcla de la casi totalidad de la franja más pobre de la sociedad argentina, más casi todo el segmento sindicalizado, más la mitad del segmento asalariado no sindicalizado, más una parte relativamente menor de cuentapropistas. (Mora y Araujo, 1995: 52). Dicha coalición se erguía sobre un proyecto aislacionista para la Argentina, un modelo de país autosuficiente, autárquico económicamente, ensimismado culturalmente, sostenido sobre el sueño de

“argentina potencia”. De este modo, el peronismo expresado en el PJ se enfrentó a las elecciones de 1983 sobre este proyecto. La derrota histórica de 1983 forzó a una reconfiguración al interior del Partido Justicialista. Hacia 1987, dicha renovación había operado un cambio notable: consolidó una democracia interna del partido, cambió los símbolos, introdujo un nuevo lenguaje, y hubo un giro drástico de los tradicionales ejes del mensaje peronista. A partir de 1989, Menem profundizó la transformación del peronismo, llevándola más decididamente del plano simbólico al programático. Estos cambios en el peronismo obedecieron a cambios producidos en la sociedad, que lo llevaron a una 'actualización'.

En esta sintonía también podemos ubicar los planteos de Levitsky(2003). El autor entiende que durante los '80 y '90 el orden económico mundial sufrió cambios en sus patrones productivos: la declinación de la producción en masa a la expansión del sector terciario y del sector informal. También cayeron los programas tradicionales de la izquierda, como también los modelos keynesianos. Estas condiciones impusieron a los partidos de bases sindicales a repensar sus programas. En este contexto, el PJ aparecería como un caso de adaptación exitosa.

En concreto, durante los años '80, el PJ habría sufrido una doble transformación: por un lado, redefinió su relación con el movimiento obrero, reemplazando sus vínculos con los trabajadores sindicalizados por organizaciones territoriales basadas en el patronazgo. De esta manera, se habría producido un pasaje hacia la forma de un partido clientelista, donde los sindicatos jugarían un papel secundario. El segundo cambio sería las transformaciones en su programa socioeconómico.

Para Levitsky la veloz adaptación del PJ fue posible merced a una estructura partidaria de masas muy débilmente institucionalizada. Si bien el PJ contaba con una poderosa organización de masas, con profundas raíces en la clase obrera y sectores populares, difería de otros partidos de masas por su fluidez interna debido a su carencia de burocracia central, de órganos partidarios eficaces, y reglas y procedimientos internos rutinalizados.

Para Levitsky hay tres aspectos que permitieron la adaptación del PJ:

- 1) Débil institucionalización de los sindicatos permitieron el rápido dismantelamiento de los mecanismos tradicionales
- 2) La ausencia al interior del partido de carreras políticas estables, y pautas regulares para la obtención de cargos, permitió la renovación de dirigentes.

3) la falta de normas definidas dio a Menem un amplio margen de maniobra para poner en práctica su programa.

El Objetivo de Levitsky es mostrar que niveles menores de institucionalización pueden, en ciertas condiciones, favorecer la adaptación y supervivencia de un partido. Levitsky entiende que pueden existir organizaciones de masas carentes de una fuerte burocracia central, de carreras políticas seguras o de mecanismos institucionalizados para la rendición de cuentas de los dirigentes. Si bien el PJ es, un partido de masas, tiene una organización informal más que burocrática, y las normas y procedimientos que gobiernan su vida interna son fluidas, ampliamente manipuladas, cuestionadas y con frecuencia soslayadas. Al cambiar sus estructuras sindicales por organizaciones territoriales clientelistas, el PJ generó vínculos con las masas más compatibles con la desindustrialización y el neoliberalismo.

Sin embargo, el PJ es un gran aparato burocrático. Entendemos que Levitsky confunde a la burocracia con la imposibilidad de cambiar la orientación. Otro elemento que aparece en Levitsky es el rol de los sindicatos. Según su investigación, los sindicatos pierden peso relativo, pero no pierden poder. La coyuntura económica forzó a esta retirada momentánea, pero de cara al aumento de empleo en blanco post 2003 estos tuvieron nuevamente fuerte poder de negociación política y económica, como fue el caso de las paritarias y las listas parlamentarias.

Ricardo Sidicaro en *Los tres peronismos* (2010) también entiende al menemismo como una expresión de un cambio en las relaciones sociales. Éstas se enmarcan dentro de lo que Ulrich Beck entiende como la *segunda modernidad*: una serie de procesos de radicalización de la modernización donde la globalización e individualización, y la merma del trabajo asalariado se ubicaría en contraposición a la *primera modernidad*. En este nuevo “orden mundial”, el menemismo se desarrolló condiciones similares a los señalados por Ulrich. Los peronistas de 1989 no sólo se encontraron con capacidades estatales débiles, sino que hicieron de la desarticulación del Estado un programa para forjar alianzas con los actores socioeconómicos predominantes. La participación en el proceso de globalización aceleró la declinación de las condiciones propias del anterior mundo del trabajo asalariado, con la consiguiente desafiliación de los sujetos de la segunda modernidad, registrada en el aumento de los porcentajes de la desocupación de la población socialmente excluida. Las nuevas condiciones de los sectores populares transformaron el lugar de los sindicatos en la sociedad argentina y en el peronismo. De esta manera, las identidades colectivas en crisis abrieron las posibilidades

de una notoria ampliación de las reflexiones individuales de tipo moral, y así se difundieron las condenas éticas al gobierno por cuestiones relacionadas con la corrupción administrativa. A la fragmentación que caracteriza la radicalización de la modernidad tampoco escapa a las entidades empresariales.

Aquí Sidicaro confunde una serie de cuestiones. En primer lugar, no es cierto que Argentina haya entrado en la disolución del trabajo asalariado. El problema es la aparición de una gran capa de sobrepoblación relativa. Justamente, este proceso es el resultado de la profundización de las tendencias del capital, o sea, de la sociedad “asalariada”. El mayor desarrollo de las fuerzas productivas fuerza cada vez más a expulsar mano de obra del proceso productivo. Esta tendencia que se produce a nivel mundial genera que ante un mercado interno chico, y con un desarrollo tardío de capitalismo, Argentina sea cada vez más una reserva de sobrepoblación relativa. Por otro lado Sidicaro argumenta que el menemismo es una ofensiva contra aquel estado interventor profundizado por el peronismo pero esto ¿Es una transformación del PJ o de la estrategia de la burguesía argentina? ¿Acaso la UCR tenía otro programa? Véase el ejemplo de la Alianza, que llevó el mismo personal político. Durante sus primeros años no solo acudió al financiamiento externo, sino que prosiguió una política de ajuste contra los trabajadores públicos.

Atilio Borón, en su artículo *El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem* (1995), entiende al menemismo como aquél que vino a clausurar el ciclo del histórico del peronismo. Esto fue posible porque dos razones: en primer lugar, la existencia de un consenso que identificaba los males económicos con el proceso económico instaurado por Perón. En segundo, el menemismo como subordinación de la economía Argentina a las clases dominantes del sistema capitalista internacional, al capital financiero y “a sus perros guardianes” el FMI y Banco Mundial. Borón sobre esto aclara: “No se trata de 'dependencia externa' sino de articulación entre los intereses del bloque burgués predominante en Argentina y los amos financieros del mercado mundial”. Es así como define al menemismo como un “proyecto político neoconservador”. Este proyecto tendría una estrategia dual. Por un lado un ataque frontal al Estado, donde se yuxtapusieron privatización de empresas estatales y desregulación. El segundo componente sería la violenta crítica al “populismo económico”. En consecuencia, Borón afirma que estamos ante un “Estado Predatorio”. Éste “es una forma estatal aberrante que organiza y legaliza el saqueo practicado por los capitalistas -y la descomposición social resultante- a expensas de una sociedad que “se convierte en su presa”. El “Estado predatorio” garantiza que las reglas clasistas que regulan el juego del mercado

serán fielmente obedecidas y que los crónicos perdedores en dicho juego no tratarán de subvertirlo o de imponer reglas nuevas.” (Borón, 1995: 32). Para finalizar, traza un paralelismo con la distinción entre plusvalía absoluta y plusvalía relativa, donde “El estado predatorio” sería “la expresión política -aberrante y autodestructiva- de un capitalismo cuyo malsano dinamismo se fundamenta en su capacidad de intensificar la extracción del excedente a través de plusvalía absoluta”. Esta forma estatal ilustraría una 'regresión' hacia una fase 'económico-corporativa' de la vida política en la cual se crearían las condiciones para el saque del excedente societario, el que sería absorbido por un pequeño estrato de capitalistas, políticos y burócratas que se desentienden de toda producción y distribución de los bienes públicos necesarios para la supervivencia de la sociedad en su conjunto.

La postura de Borón parece confundir algunas cosas. El gasto social aumenta durante los '90. Hay una contradicción entre el “retiro del Estado” y la aparición de un partido clientelar. Sobre el retiro del Estado podemos ver un trabajo de Oszlak *El mito del Estado mínimo: Una década de reforma estatal en Argentina*(2003). Allí el autor da cuenta el aumento del empleo público, el gasto estatal, y como la retirada del estado solo implicó una mayor dependencia de los estados provinciales para con el ejecutivo. Por otro lado, desconoce la aparición de un partido clientelar que bien es descripta por Levitsky.

En *Los años de Menem* (2011) Pucciarelli entiende al menemismo dentro de un proceso de descomposición de régimen político de la democracia representativa. Fue así como se gestaron las condiciones para la creación de una “clase política profesional burocrática rutinaria y especializada” que permitieron administrar el Estado escindidos de los conflictos sociales. La Renovación Peronista vendría a encarnar esta tipificación, siendo parte de la profesionalización y burocratización de los elencos dirigentes. Es así como, frente a una crisis de representación y una nueva clase política se dio un desplazamiento de las viejas representaciones sindicales a las nuevas relaciones clientelares. Por último, Pucciarelli enmarca el apoyo masivo de las clases trabajadoras en las contiendas electorales a través de su lealtad peronista y la prédica personal del líder.

Pucciarelli detecta la aparición durante los años 80 de una nueva clase política ‘profesional’. Sin embargo, ¿Antes de Menem no existían los políticos profesionales? Y ¿En qué sentido los administradores están escindidos del conflicto social?. Solo para dar un ejemplo, Onganía tenía a un tecnócrata como Krieger Vasena en su ministerio de economía, Isabelita contaba con Celestino Rodrigo y Videla tenía a su lado a Martínez de Hoz. También parece pertinente

recordar que tanto Onganía como Rodrigo debieron abandonar sus cargos a causa de procesos insurreccionales como el Cordobazo y el Rodrigazo.

A su vez, Palermo y Novaro (1995) entienden al menemismo como una estrategia reformista de gobierno. Las reformas estarían vinculadas a las reformas *neoliberales* llevadas adelante por el gobierno de Menem. Las mismas estarían dadas no bajo un consenso entre los tres poderes, sino crisis social mediante, éstas fueron impulsadas por decretos desde el ejecutivo. A su vez, se niega la posibilidad de que la experiencia *menemista* se encuadre como ‘Conservadora’:

“El decido afán de progreso confiere a la “revolución menemista” un carácter muy poco conservador. Menem no viene a restaurar una época de oro anterior, la crisis le permite dejar en claro que debe pensarse en el cambio, y no en lo que se deja atrás. (...) Menem, a partir de la “fuga hacia adelante”, puede hacer verosímil, tanto para los peronistas como para los no-peronistas, la promesa de abandonar el pasado (...) para ingresar a un orden estable en el que sea posible el crecimiento y las diferencias políticas ya no sean motivo de alarma.” (Palermo y Novaro, 1995: 530).

Esta nueva estrategia reformista es denominada como una ‘nueva política’ donde pueden marcarse rupturas y continuidades respecto del “peronismo del ‘45”. De esta manera, los autores se sumergen en la discusión de si el menemismo es o no populismo o neopopulismo. Nos encontramos en un proceso que ya no se apoya en la relación pueblo-movimiento-lideración (populismo clásico), sino que este nuevo proceso se funda en dos elementos: la eficacia gubernamental y el respaldo electoral. De esta manera, se puede observar una reconciliación entre el peronismo y el liberalismo. Esta reconciliación actúa en contraposición a las alianzas del peronismo clásico que planteaba una oposición entre Pueblo y grupos dominantes. Es entonces Menem quien se propone como el superador de dicha dicotomía instalando una nueva. Él forma parte de una ‘nueva política’ en contraposición a la ‘vieja política’ que habría que abandonar.

Los autores indagarán respecto que roles jugaron la estructura del PJ en el desarrollo de la vida del menemismo. Para ellos, el PJ le otorgará a Menem un apoyo de votantes, pero a su vez el desafío de integrar al movimiento a una parte de la sociedad que se encontraba por

fuera de la estrategia peronista (clases medias). Es así como, "...Menem se planteó desde un principio la necesidad de reformular la propia tradición, redefiniendo el papel y el carácter de los aliados y de las "fuerzas propias" que lo acompañarían en su gobierno". Asimismo, "...trabó una férrea alianza con sectores concentrados de la economía, con la política exterior norteamericana y los organismos financieros internacionales, y, tal vez lo más llamativo, con los políticos liberales considerados hasta entonces como los más recalcitrantes antiperonistas. (Palermo y Novaro, 1995: 20).

El menemismo como peronismo

Para Portantiero en *menemismo y peronismo: continuidad y ruptura* (1995), el menemismo sería el peronismo de los '90. La particularidad que contiene el menemismo es la de ser un presidente peronista en una etapa histórica que se caracteriza por el fin de la sociedad peronista. De esta manera, se entiende a Menem como un superador a su "maestro" en tanto su coalición política es cualitativamente mucho más amplia y fuerte que la que tuvo Perón.

El peronismo originario, y el menemismo, son ambos, fenómenos de época. La fórmula política del menemismo ha sido simple: desarticulación de la sociedad civil y delegación de la autoridad en el liderazgo personal. Ese liderazgo personal no es para Portantiero 'pragmatismo', sino 'oportunismo' donde su obsesión es: la permanencia en el poder, a la manera del califato, no como ocasión de servicio sino de goce.

En ese camino, Menem subordinó a todos los poderes, institucionales y fácticos, salvo a dos a quienes halagó permanentemente: los grandes grupos económicos y las potencias internacionales. Aprovechando una tradición del peronismo clásico que reivindica a la decisión sobre la deliberación, la concentración del poder en el ejecutivo, y la subestimación de las instancias políticas de intermediación, la verdad del menemismo se refugió en la economía y por tanto es desde ese terreno donde constituyó sus prácticas de gobierno.

Algunas conclusiones

Todos los textos analizados anteriormente dan cuenta de las transformaciones que sufrió el PJ durante los primeros años de democracia. Todos coinciden en que la derrota de 1983 provocó un giro respecto de las formas que asumió el Partido Justicialista. Estos cambios estarían inducidos por cambios a nivel mundial (Sidicaro, Mora y Araujo, Borón) donde un nuevo tipo de capitalismo debe asumir estas características. Por otro lado Levitsky hace hincapié en un abandono de la vieja estructura sindical, y el comienzo de políticas clientelares. Estas estarían

en sintonía con un mundo des-sindicalizado. Esto hizo perder a los sindicatos su poder de movilización, como a su vez la necesidad por parte de los dirigentes políticos de pactar con ellos. De esta manera, los sindicatos pasaron a ocupar un papel secundario en el armado de listas, y la dirección política del PJ pudo asumir otros horizontes políticos. Es importante resaltar como, para los trabajos de Levitsky, Novaro y Palermo, Pucciarelli la dirección política que asumió el menemismo durante su gestión fue madurando en las internas políticas dentro del aparato del PJ.

Los autores previamente enunciados no hacen referencia en sus estudios al PJ en términos de clase. Es decir ¿a qué clase representa y a qué fracciones fue representando? Hubo fracciones menores del capital que apoyaron al menemismo, al menos en su primera presidencia. Eso no está visto. Haciendo énfasis mayoritariamente en el capital trasnacional. Por otro lado, ven al liberalismo como un movimiento que se escinde del Estado y ven a la crisis partidaria como producto del “pragmatismo” menemista. De esta manera, no ven que el programa liberal puede y requiere de la estructura estatal, tanto en su vertiente burocrática, como en el destino de los planes económicos tanto para el capital concentrado, como aquel vinculado con el Gasto Social.

No ven que el problema de la crisis partidaria no es una crisis general, sino de la política burguesa. Esa crisis no es solamente el producto de la acción de la clase dominante, sino de la disputa y el cuestionamiento de la clase obrera, que junto a amplias capas de la población va desarrollando una tendencia a la acción directa.

Si en los '90, el PJ pasa a ser un partido “clientelar”, como se dice, entonces, en realidad, lo que se está viendo es la estructura partidaria que administra el gasto social del Estado. Y en ese sentido, hay una continuidad medular con la actualidad. Es decir, el PJ menemista y el kirchnerista funcionan en forma muy similar. Esa continuidad es lo que los estudios parecen negarse a percibir e investigar.

De este modo, consideramos que debe investigarse las fracciones de la burguesía y de la clase obrera que se vinculan orgánicamente en el PJ. A su vez, dar cuenta de las formas que asume la administración del Partido en el Estado. Por otro lado, entender cómo se procesa la crisis de hegemonía hacia el interior del partido, y haciendo énfasis en las escisiones como el duhaldismo.

Bibliografía

- Borón, A (1995) “El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem” en *Peronismo y Menemismo, avatares del populismo en la Argentina*, El cielo por asalto, Buenos Aires.
- Levitsky, S (2003) *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista 1983 – 1999*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Mora y Araujo, M (1995) “De Perón a Menem, una historia del peronismo” en *Peronismo y Menemismo, avatares del populismo en la Argentina*, El cielo por asalto, Buenos Aires.
- Oszlak, O (2003) “El mito del Estado mínimo: Una década de reforma estatal en Argentina” en *Desarrollo Económico – Revista de ciencias*, IDES, Buenos Aires, vol. 42, N° 168, enero-marzo 2003.
- Palermo, V y Novaro, M (1996) *Política y poder en el gobierno de Menem*, Editorial Norma, Buenos Aires
- Portantiero, J (1995) “Menemismo y Peronismo: Continuidad y Ruptura” en *Peronismo y Menemismo, avatares del populismo en la Argentina*, El cielo por asalto, Buenos Aires.
- Pucciarelli, A (2001) *Los años de Menem*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Sidicaro, R (2010) *Los tres peronismos, Estado y Poder Económico*, Siglo XXI, Buenos Aires.